

## Asoma el miedo en la prensa

Autor Luis Fernando Nájera  
domingo, 31 de enero de 2010

El auto quemado. Periodismo bajo amenaza.

>>Amenazas, quema de autos y asesinatos, saldo del crimen contra periodistas

Desde octubre del 2009, los periodistas de policiaca más avezados de la ciudad ya lo habían advertido y lo comentaban en su círculo, reducido por cierto: "La cosa se va a poner muy cabrona. Ojalá y no la agarren contra nosotros, porque nos van a tomar en medio de una guerra por el territorio", se decían unos a otros.

Ese fin de semana de octubre estaban reunidos en su lugar de costumbre para hablar de sus experiencias. Ellos que hablaban en cada esquina con tantas personas, percibían lo que el Estado se aferraba en negar. Venía lo peor y llegó exactamente tres meses después: el asesinato de uno de su gremio: José Luis Romero, un veterano de la nota roja.

Pero mientras se organizaban, un auto Crow Victoria, blanco, en desuso, propiedad del grupo Organización Impulsora de Radio que transmite los noticieros Micrófono Abierto, Este Día y Noticentro, fue quemado. En la puerta principal, un grupo se atribuía el atentado: "Atte. La Mochomera. Esto les va a pasar a todos los reporteros. Los vamos a quemar".

Juan Guadalupe Bautista, un veterano periodista con 32 años de experiencia, fundador y conductor de Micrófono Abierto en sus dos emisiones, explicó lo que esa noche vivió. El auto fue quemado entre las 23:30 horas y las 00:30 horas. Fue una explosión lo que se escuchó inicialmente y después el fuego. El auto ardió desde el interior hasta la pintura. Los bomberos sofocaron las llamas y se retiraron.

Unos minutos antes de las 06:00 horas, Bautista salió de su departamento y se encaminó a la estación de radio. Encontró el narcomensaje que estaba escrito en un costal de ixtle. Se alarmó. Suspendió la emisión, llamó a la gerente general, Rosa Isela Morales Lugo y le informó lo ocurrido. El sitio se llenó de PFP, de militares, municipales, estatales y de peritos. Todos actuaron rápido y en pocos minutos dejaron solo el lugar. Los reporteros estaban alarmados. La amenaza era para todos.

Morales Lugo, gerente general, reconoce que esa amenaza "efectivamente, es para los reporteros la advertencia. No fue contra la empresa o las radiodifusoras. Es contra los reporteros. He hablado con ellos, con cada director de noticiero y tienen la libertad de hacer lo que consideren correcto. Hablar, continuar o callar. Ellos lo decidirán".

Bautista, el de mayor antigüedad como director de noticieros en las estaciones OIR, confió: "Continuaré. Porque callar es darles la razón. Estamos inseguros porque la autoridad no ha hecho nada por retomar el control de las calles. Estamos jodidos. Ellos con sus pistolas y con miedo, nosotros con pluma y libretas, con un micrófono, con una hoja de papel y le entramos. No, pues sí, de verdad que sí, estamos jodidos".

Los atentados contra la gente de OIR no son nuevos, porque comenzaron el año pasado, en noviembre del 2009.

Primero, el locutor Francisco Íñiguez Jr. fue privado de la libertad por desconocidos que lo soltaron no sin antes propinarle una golpiza.

Semanas después, su padre, Francisco Íñiguez, dirigente de la sección Mochis-El Fuerte y Choix del Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Radio y la Televisión (STIRT) fue asaltado por tipos armados. Le despojaron una camioneta.

Diferentes reporteros entrevistados respecto a los ataques y amenazas coincidieron en comentar en que estas no deben arrojarse a saco roto, sino tomar las precauciones del caso porque se ha acreditado que ninguna autoridad podrá defender a los reporteros, se trate de críticos, independientes o cooptados.

Todos coincidieron en que nadie tiene un plan de prevención de ataques y que sus empresas periodísticas no han tomado el caso con la seriedad que se requiere. Sin embargo, ellos manifestaron tener poco interés en tener su propio protocolo de seguridad, porque se consideran &ldquo;inalcanzables&rdquo; por quienes lanzaron las amenazas.

Las notas, en sus medios, ya no se firman. Menos cuando hay sospecha de que el crimen organizado está atrás de los hechos reportados. Muchos de ellos no visten ya los uniformes, otros se mueven menos, mucho menos. En situaciones difíciles, se comunican y forman redes para intercambiar datos, hechos, fotografías.

Tras los agravios a periodistas, José Isabel Ramos Santos, gerente general de la cadena El Debate, lanzó una invitación a las agrupaciones de reporteros para unir fuerzas e integrar una alianza a favor de los derechos de los reporteros a trabajar sin riesgos, lejos de empresas y de intereses comerciales o particulares.

Juan José Ríos Estavillo, presidente de la CEDH, afirmó que se espera crear algún protocolo de seguridad para reporteros en el ejercicio de su labor diaria. &ldquo;No de leyes ni de tratados, porque sabemos que tardan mucho en causar estado y porque en el caso que nos ocupa no sirve de nada, sino práctico, de resultados inmediatos, que es la única forma de trabajar&rdquo;.

La Asociación de Periodistas del Norte de Sinaloa &ldquo;Aarón Flores Heredia&rdquo;, es la única en Los Mochis que mantiene contacto directo con agrupaciones internacionales de defensa de periodistas. Entre sus contactos figuran el Programa de Protección a Periodistas en México de Artículo 19, el Comité Internacional de Protección a Periodistas y la Sociedad Interamericana de Prensa.